

Mayor tiempo posible para su réplica, que fue magistral, por este motivo procuraron ser muy lacónicos en sus peroraciones. El doctor Filós habló así:

Señores Miembros de la Comisión Mixta.

Cuando la Comisión acordó por unanimidad oír todos los testimonios y admitir toda clase de pruebas sobre el hecho del incendio ocurrido en el Barrio de Malambo de esta ciudad el 12 de Enero de 1906, para decidir después, en conciencia, si los Estados Unidos están obligados ó no á indemnizar, siquiera en parte, los daños considerables que á numerosas personas causó ese incendio, entendí yo que nadie, excepto los miembros de esa Comisión, podría sacar consecuencia alguna en contra ó en favor de los reclamantes, por una parte, y de los Estados Unidos, por la otra, de lo que declarasen los testigos y resultara de las otras pruebas, y que dicha Comisión quedaría abandonada, por decirlo así, en cuanto á este punto, á la sagacidad natural de sus miembros y á la impresión que hicieran en el espíritu de los mismos los diferentes testimonios que se recibiesen y las diversas pruebas de otra naturaleza que se admitieran. Yo creo, en efecto, que si á la Comisión le corresponde decidir, según su conciencia, sobre la justificación ó falta de justificación del hecho que se ha investigado, sólo á ella le corresponde estimar el mérito de las pruebas directas y calificar la gravedad de las presunciones que militan contra los Estados Unidos, y que sus miembros no están obligados á guiarse para tal fin por reglas fijas ó establecidas por las leyes panameñas ó por las leyes americanas sino: por su buen sentido y por la impresión que le hayan causado las pruebas, atendiendo á la verdad, á toda la verdad y nada más que á la verdad, según su leal saber y entender, y con toda la sinceridad de su convencimiento. Pero en vista de que el abogado de los Estados Unidos piensa de modo distinto, puesto que se ha permitido alegar en varias ocasiones sobre el mérito de las pruebas practicadas, llegando hasta el extremo de pedir que se suspendiera indefinidamente la investigación comenzada, por considerar insuficientes las pruebas aducidas para fundar la causa que se ventila, yo decidí algo yo también sobre las cosas que se discuten y sobre la justificación de los hechos que sirven de fundamento á esa causa.

La primera cuestión que me propongo resolver es ésta:

Si la investigación de que se trata de la Comisión en virtud de la potestad que le confiere el artículo VI del Tratado del Canal á través del Istmo de Panamá, comunicaciones cruzadas entre el doctor, abogado de la Comisión de los Estados Unidos, y el señor Arias, Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores de Panamá?

Entiendo que el abogado de los Estados Unidos y la Comisión misma consideran que la jurisdicción de ésta en el caso con que se deriva de las ciudades comunicadas; pero yo difiero, lo digo respetuosamente, de tal parecer, porque pienso que los daños causados por el incendio del 12 de Enero de 1906 son de los previstos en el artículo VI del aludido Tratado. Fundo mi opinión en varias razones, á saber:

Que conforme al artículo VII del Tratado el Gobierno de los Estados Unidos contra la obligación de ejecutar las obras y operaciones de saneamiento de la ciudad de Panamá, pues ese artículo dice textualmente así, en su parte pertinente: "Todas las obras de saneamiento y distribución de desperdicios en la ciudad de Panamá y en las ciudades de Panamá y Colón se ejecutarán los Estados Unidos y á su costo."

Que la fumigación de las casas de la ciudad de Panamá es una de las obras que el Gobierno de los Estados Unidos ejecutaba en Enero de 1906 como medio eficaz para el saneamiento de la ciudad.

Que el incendio de Malambo ocasionado por la fumigación de la casa donde tuvo origen se debe, por tanto, á una falta de saneamiento de la ciudad de Panamá.

Que el artículo VI del Tratado establece esta estipulación:

"Todos los daños que se causen á los Estados Unidos de tierras ó de propiedades particulares de cualquier clase que sean, á causa de las obras que se efectúen por los Estados Unidos, por sus agentes ó sus empleados, ó debido á la construcción, conservación, ó servicio, de sanidad y protección de dicho Canal."

Que el artículo VI del Tratado establece esta estipulación:

"Los Estados Unidos de América, en su calidad de propietarios de las propiedades de la ciudad de Panamá, y de la República de Panamá, las decisiones con respecto á daños causados por las obras que se efectúen por los Estados Unidos, por sus agentes ó sus empleados, ó debido á la construcción, conservación, ó servicio, de sanidad y protección de dicho Canal."

Que el artículo VI del Tratado establece esta estipulación:

"Los Estados Unidos de América, en su calidad de propietarios de las propiedades de la ciudad de Panamá, y de la República de Panamá, las decisiones con respecto á daños causados por las obras que se efectúen por los Estados Unidos, por sus agentes ó sus empleados, ó debido á la construcción, conservación, ó servicio, de sanidad y protección de dicho Canal."

Que el artículo VI del Tratado establece esta estipulación:

"Los Estados Unidos de América, en su calidad de propietarios de las propiedades de la ciudad de Panamá, y de la República de Panamá, las decisiones con respecto á daños causados por las obras que se efectúen por los Estados Unidos, por sus agentes ó sus empleados, ó debido á la construcción, conservación, ó servicio, de sanidad y protección de dicho Canal."

Que el artículo VI del Tratado establece esta estipulación:

"Los Estados Unidos de América, en su calidad de propietarios de las propiedades de la ciudad de Panamá, y de la República de Panamá, las decisiones con respecto á daños causados por las obras que se efectúen por los Estados Unidos, por sus agentes ó sus empleados, ó debido á la construcción, conservación, ó servicio, de sanidad y protección de dicho Canal."

La segunda cuestión que me permite someter al estudio de la Comisión es la que sigue:

¿Para que el Gobierno de los Estados Unidos esté obligado á cubrir el importe de los daños en que trata el artículo VI del Tratado es preciso que éstos provengan de negligencia ó descuido de los agentes ó empleados de dicho Gobierno encargados de ejecutar las obras que causen tales daños?

Esta cuestión la resuelvo negativamente desde luego, porque la negligencia ó descuido de que he hecho mérito no se estipuló en el Tratado como condición indispensable para el efecto de la indemnización, por parte de los Estados Unidos, de los daños que ocasionen las obras y trabajos que ejecuten en el Istmo sus agentes ó empleados. De suerte que todo daño que causen las referidas obras y trabajos debe ser indemnizado por el Gobierno de los Estados Unidos, aunque tales obras y trabajos se ejecuten con suma diligencia ó cuidado.

Pero en vista de que con relación al incendio de Malambo el Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores de Panamá convino en que la Comisión Mixta decidiera si aquél provino de negligencia ó descuido de los empleados de los Estados Unidos, que en esa época tenían á su cargo la fumigación de las casas de la ciudad de Panamá, la tercera cuestión que debe estudiar la Comisión es ésta:

¿Los damnificados con el incendio de que se trata tienen la obligación de comprobar que éste provino de negligencia ó descuido de los empleados del Departamento de Sanidad ó, por el contrario, son los Estados Unidos los obligados á acreditar que esos empleados procedieron con suma diligencia ó cuidado?

Si la controversia se ventilara ante una Corte de Panamá la solución de esta cuestión no ofrecería dificultad alguna, puesto que el artículo 1604 del Código Civil de Panamá, que es el mismo que rige en la Zona del Canal, establece que la prueba de la diligencia ó cuidado incumba al que ha debido emplearlo y que la prueba del caso fortuito incumba al que lo alega.

Pero como la Comisión va á decidir el caso, con prescindencia de toda ley y según su leal saber y entender, me veo obligado á invocar, para establecer los mismos principios que consagra el Código de Panamá, la lógica y la filosofía, las cuales enseñan que no pueden probarse los hechos negativos, sino los afirmativos únicamente, por lo cual en toda discusión ó controversia el que no acepta un hecho negativo es quien tiene que probar los hechos afirmativos que excluyen al negativo.

La negligencia imputada á los empleados del Gobierno americano encargados de la fumigación de las casas de la ciudad de Panamá envuelve, en efecto, la negativa de que tales empleados procedieron con la diligencia ó el cuidado que requería la dicha operación. Por manera que los Estados Unidos, puesto que no aceptan esa negativa, en la cual fundan sus reclamaciones los damnificados con dicho incendio, han debido probar los hechos afirmativos que excluyen la negativa expresada, esto es, han debido probar la diligencia ó esmero que emplearon sus empleados en la fumigación de las casas de la ciudad de Panamá y muy especialmente en la de la casa mencionada.

Los damnificados han establecido sin embargo, de modo irrefragable, la negligencia de los empleados de los Estados Unidos del Departamento de Sanidad en la fumigación de las casas de esta ciudad y muy especialmente la de los empleados en la fumigación de la casa del señor Lasso donde tuvo origen el incendio del 12 de Enero de 1906.

La Comisión tiene, pues, que examinar y resolver esta otra cuestión que es la cuarta que me propongo examinar.

¿Han probado los damnificados que los empleados del Departamento de Sanidad procedían con negligencia en la fumigación de las casas de la ciudad de Panamá y que por haberse descuidado los empleados en la fumigación de la casa del señor Lasso de la Vega tuvo origen en esta el incendio de Malambo?

Para que la Comisión se pronuncie por la afirmativa, me permito hacerle presente que los damnificados han comprobado, entre otros hechos, los siguientes:

1º Que antes del 12 de Enero de 1906 los Jefes del Departamento de Sanidad no habían redactado ó preparado y comunicado á los empleados subalternos del mismo Departamento encargados de la fumigación instrucciones especiales para prevenir incendios posibles en las casas que fumigasen al quemar dentro de ellas azufre y piretro en gran cantidad.

2º Que hasta el 12 de Enero de 1906 los empleados de los Estados Unidos usaban para quemar el azufre y el piretro de las fumigaciones pailas sin patas.

3º Que antes del año de 1906 hubo en esta ciudad varios amagos de incendio por haber usado los empleados del Departamento de Sanidad pailas de la clase expresada, con azufre ó piretro encendido, en contacto con los pisos de madera, para fumigar las casas de la ciudad.

4º Que esos amagos de incendio tuvieron lugar en el interior de las casas que se fumigaban hallándose éstas cerradas.

5º Que en ocasiones el fuego causó daños notables; ya en los pisos, ya en

los tabiques, ya en objetos de otra naturaleza como baúles y telas.

6º Que los tabiques, pisos y objetos prendidos no ocasionaron un siniestro mayor en esos casos porque las habitaciones en que los hechos acontecieron fueron abiertas y tales objetos apagados oportunamente.

7º Que en la fumigación de la casa del señor Lasso de la Vega usaron los empleados del Gobierno Americano el 12 de Enero de 1906 pailas sin patas y algunas pailas rotas.

8º Que dichos empleados colocaron el 12 de Enero de 1906 en la casa del señor Lasso de la Vega, para fumigarla gran número de pailas y considerable cantidad de azufre y piretro, á pesar de haberles dicho el Alcalde del Distrito que no colocaran muchas pailas en esa casa y que tuvieran mucho cuidado con ella, porque la madera con que estaba construída, por ser vieja era más inflamable.

9º Que el empleado de los Estados Unidos encargado de inspeccionar el día 12 de Enero de 1906 los trabajos de fumigación en las casas de la zona del incendio inclusive la del señor Lasso, no cumplió ese día el deber de inspeccionar la colocación de las pailas dentro de los distintos cuartos de tales casas y las operaciones subsiguientes.

10º Que el azufre ó el piretro que los empleados del Gobierno Americano pusieron en veintiocho pailas que distribuyeron dentro de la casa del señor Lasso de la Vega lo prendieron esos mismos empleados, asociándole antes una cantidad indeterminada de alcohol y una mecha de papel en cada paila.

11º Que los empleados del Gobierno Americano encargados de la fumigación en Malambo el 12 de Enero de 1906 cerraron la mayor parte de las puertas y ventanas de la casa del señor Lasso de la Vega antes de encender las pailas y cerraron las restantes después de haber prendido éstas sin dejar persona alguna dentro de ella; y

12º Que el incendio de Malambo ocurrido el 12 de Enero de 1906 surgió del interior de la casa del señor Lasso algunas horas después de hallarse esta cerrada y teniendo dentro veintiocho pailas con azufre ó piretro y alcohol ardiendo.

Considero que estos hechos son más que suficientes para que por presunción ó inferencia saque cualquiera estas conclusiones.

a) Que el incendio de la casa del señor Lasso de la Vega ocurrido el 12 de Enero de 1906 lo produjo el fuego que en ella introdujeron los empleados de los Estados Unidos para fumigarla.

b) Que ese incendio ha podido ocasionarlo ó alguna paila puesta en contacto con el piso de madera, ó el azufre ardiendo de pailas derramadas al rodarse las piedras que las sostenían en alto, ó algún fósforo de los que sirvieron para encender las velas con que prendían las sustancias de las pailas, arrojado imprudentemente, sin apagarlo, en un rincón ó sobre algún fardo de ropas; pero en todo caso el accidente ocurrió por razón de la fumigación y se debe á descuido de los empleados de los Estados Unidos ocupados en la fumigación.

Todos los miembros de la Comisión saben que en muchos casos, en circunstancias muy importantes como la presente, el hombre no puede formar su raciocinio en la evidencia, y se encuentra en la necesidad de dirigir su observación de lo conocido á lo desconocido.

Cuando lo conocido no comprende lo desconocido, pero lo presenta á nuestra vista como probable, al partir de aquellos hechos para llegar á comprender éstos, indirectos, procedemos por inducción. La inducción arranca de la observación y generaliza sus resultados, y al generalizar los hechos que son resultado de la observación, llega desde cosas, al parecer triviales ó descubrimientos más gloriosos, á leyes experimentales: de la caída de una manzana induce Newton las leyes de la gravedad; en el movimiento de una péndula Galileo las leyes del péndulo; la inducción nacen precisamente las presunciones, y las presunciones establecidas como más ó menos probable la relación de ciertos efectos á determinadas causas, ó sea la relación que existe entre los elementos conocidos y las causas ignoradas; pero la verosimilitud de un hecho como consecuencia de esta relación, subordinada por su naturaleza al criterio racional, depende en las contiendas jurídicas de la apreciación del Juez.

Ahora bien ¿no hallaréis vosotros entre los hechos ya demostrados y los que se han tratado de demostrar, la relación necesaria que os induzca á establecer que el incendio de Malambo, puesto que no consta que fuera resultado de hecho intencional de un extraño, tuvo que ser consecuencia de descuido ó negligencia de los empleados de los Estados Unidos que fumigaban la casa del señor Lasso de la Vega?

El abogado de los Estados Unidos, por su parte, no ha probado la suma diligencia ó cuidado de tales empleados en las operaciones de fumigación en general ni en la particular de la casa del señor Lasso de la Vega ejecutada el 12 de Enero de 1906.

Tampoco ha evidenciado el abogado de los Estados Unidos que el incendio fue resultado de un hecho intencional de alguna persona extraña al Departamento de Sanidad ni de ningún caso fortuito ó de fuerza mayor.

¿En que se apoyaría, pues, ese mismo de-

fensor de los Estados Unidos en sus posiciones absurdas sobre la manera como pudo acontecer el hecho ó para alterar la luz de la evidencia, sometiéndola al prisma de su propia opinión ó de su imaginación? Yo creo, señores, que la verdad ha llegado á vosotros en toda su fuerza y tal cual la habéis oído producir en los debates. A vosotros toca apreciarla, pues, sin el auxilio de ninguna influencia extraña.

El alegato del Dr. Bonis verá la luz en el próximo número de este periódico y el del Dr. Terán lo publicaremos tan pronto como el extenógrafo de la Comisión le suministre copia de él.

La Comisión Mixta falló ya el asunto declarando responsable á los Estados Unidos y recomendando al Gobierno de esa Nación el pago de la suma de 54,037 dollars que será distribuida entre los reclamantes en la proporción que ha establecido la misma Comisión.

Sueltos

Al reaparecer EL COMBATE cultural con el grato deber de saludar á sus colegas de la Capital. Vuelve como se fué, sin odios y sin rencores, defendiendo siempre los intereses nacionales y atacando las prácticas incorrectas, pero sin descender á las personalidades y manteniendo siempre en alto el decoro de la prensa y el respeto que se merece toda sociedad civilizada.

Felicitemos al distinguido hombre público doctor don Pablo Arosemena, por el restablecimiento de su salud. Por más de dos meses ha estado en el lecho amigo sufriendo de dolencia física de carácter serio, pero por fortuna los cuidados asiduos de la familia y los inteligentes servicios médicos del doctor Julio Icaza han logrado efectuar su curación. Que viva muchos años más el doctor Arosemena, para bien de esta tierra en la cual es por su talento y sus méritos la primera persona.

La adulación á los poderosos, está hoy en Panamá peor que en Roma bajo la férula de los césares. No hay soplagaitas harto de gasepacho ni hampones necesitados de él, que no maneje á su sabor y envilecimiento el incensario para sahumar á nuestros ídolos de barro. Proporcios de bodegón y Tibulos de baja ralea compiten en la alabanza más triste, y ésta recorre todas las escalas de la vergüenza pública. Así, desde el zafio y patizambo campesino que en vez de labrar la tierra aspira á convertirse en parásito del presupuesto hasta el mercachifle regatón y esclapado hecho, por arte de escamoteo, representante de un pueblo que ni lo aprecia ni lo determina, todos á una elevan la voz para entonar ditirambos rampiones en loor de los que distribuyen empleos y miserables pitanzas de balboas.

Y así marchamos, camino del abismo, entre las sombras envueltos de tanta infamia y de vergüenza tanta, murmurando como único consuelo los versos aquellos del poeta español:

Cuando en mis horas de pesar y llanto vuelvo hacia tí la vista atribulada, ¡Cómo pensar generación menguada que en pocos lustros descendieras tanto!

Parece que el partido constitucional, enfermo y achacoso desde la cuna, ha muerto decepcionado y olvidado, como mueren en la Zona del Canal los pobres gallegos, hartos de fiebre y faltos de alimento. Como sería de grave la enfermedad que su padrino político el Doctor Amador se ha negado á prestarle auxilios médicos y consuelos de pariente, cosa que tiene bien resentidos á los otros miembros de la familia, reducida ya por las deserciones y la miseria.

Sean estas líneas como una oración fúnebre en la tumba del que no debió morir porque nunca debió nacer.

SE NECESITA

EN LA

Tipografía Moderna

un encuadernador, que sepa bien su oficio, que raye y que dore.

Se paga un buen jornal, de acuerdo con las aptitudes del solicitante.

NEW YORK RESTAURANT
YUEN KAN LUM, Propie

Plaza de Santa Ana N
El único en esta ciudad que prepara la famosa sopa
LEE HONG JUNG
CHOP SUEY
Tipografía Moderna—Panama.

-Bazar Francés-

PANAMA, R. DE P.

La casa mas antigua establecida en el Istmo.

CASA EN PARIS

HEURTEMATTE & CO.

43, RUE DE TREVISE

Indudablemente sabeis ya que cuando caen las lluvias torrenciales podei encontrar aquí PARAGUAS que resisten una TEMPESTAD, Zapatos Capotes de Caucho.

Pero lo que no sabeis quizas es que vendemos las Navajas de Seguridad de Ghillette á \$ 5.00 oro ó \$ 10.00 plata (al mismo precio á que se detallan en los Estados Unidos). Que acabamos de recibir una nueva consignación de las afamadas Cajas de Hierro á prueba de fuego de Hall. Cama de hierro—Alfombras, Albums para Postales.

Ropa resistente para Jóvenes vigorosos. Carga—faldas de Gair, Sandalias para niño Cepillos para dientes "PROPHYLACTIC," RUBIFMAM y un bello surtido de telas y artículos de fantasía.

Solamente una visita á nuestro Céntrico almacén os podrá ayudar á realizar con economía algosueño de elegancia.

Panamá, Mayo 17 de 1907.

H. de SOLA & Co.

Apartado No. 54.

Teléfono No. 178.

Por Cable: MODERNA

TIP. MODERNA

Avenida Central No. 37, Panamá.

La Mejor de la República

Cuenta con materiales modernos y
obreros inteligentes y activos

Especialidad en la impresión de Libros y Folletos.

TODO TRABAJO GARANTIZADO

Libros de recibos de alquiler á \$1.00 cada uno

La Mascota

= CARLOS W. MULLER.=Plaza de la Catedral

Constante y renovado surtido de los afamados vestidos KIRSCHBAUM.

Unica agencia del universalmente conocido calzado DOUG

La juventud elegante de Panamá no puede prescindir del uso de los artículos para hombre que LA MASCOTA realiza siempre de clase inmejorable á precios módicos y en inmensa variedad de estilos.

Serán inmediata y cuidadosamente despachados bajo encomienda postal, los pedidos que reciban del Interior de la República, cuyo peso y volumen no exceda del admisible en la Oficina de Correos.